

TESTIMONIO DE LA HNA. INMACULADA FLORENCIO SOBRE LA MADRE LUISA Y LAS ÁNIMAS BENDITAS DEL PURGATORIO.

Desde que entré en esta comunidad me di cuenta de que la Madre tenía una exposición especial devoción a las almas del purgatorio, por las que pedía muy asiduamente y les encargaba misas con mucha frecuencia. Nos animaba siempre a que pidiéramos por nuestros familiares fallecidos. Encargábamos misas Gregorianas por los difuntos.

Además, a partir de cierto año, por si a ella se le escapaba, nos empezó a proporcionar un poco de dinero a cada una por Reyes, para que nosotras pudiéramos libremente encargar misas. Ese era su afán, que encargáramos muchas misas a las ánimas benditas del purgatorio.

Cuando la madre murió, me acuerdo que en los aniversarios que hemos celebrado aquí, cuando hemos hecho la visita al cementerio, sobre todo el primer año, yo sentía mucho la necesidad de encomendarle a la Madre todas las almas de los difuntos que estaban allí en el cementerio, que ella los ayudara en el camino hacia el cielo. Eso me ocurrió como una sensación espontánea, yo sentía necesidad de eso, y creo que en el primer aniversario, al ir al cementerio le pedí al sacerdote que rezara allí por las ánimas del purgatorio, y que le encomendara a la Madre las ánimas de todos los difuntos que estaban allí enterrados en el cementerio.

Hna ~~Inmaculada~~ Florencio
18 - 04 - 2022

2º TESTIMONIO DE LA HNA. INMACULADA FLORENCIO SOBRE LA MADRE LUISA Y ALGUNAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.

Quiero dar un segundo testimonio sobre algunas experiencias que he tenido sobre algunas almas concretas del purgatorio. Creo que han sido gracias que el Señor me ha concedido a través de la Madre, y me siento muy afortunada y agradecida, tanto por poder ayudar a algunas ánimas del purgatorio, como por la ayuda que ha supuesto para mi propia alma.

La primera ha sido con Elia Gómez, prima de la madre y muy querida aquí en esta casa porque la hemos tratado muy asiduamente. Elia tuvo la desgracia de morir sola al comienzo de la pandemia del COVID, un poco dramáticamente. Yo quedé muy muy preocupada porque había muerto sin sacramentos, y le empezamos a decir misas.

A la semana de haber muerto Elia, tuve un sueño en el que estaba ella ante el Tribunal del Señor, y entonces apareció la Madre, y me parecía que el Señor le encargaba a la Madre el alma de Elia para que la ayudara en su camino al cielo, y la Madre me dijo: No te preocupes, que yo me encargo de Elia.

Este sueño fue para mí un consuelo grandísimo, y a partir de entonces yo me quedé más tranquila. Le encargamos las misas gregorianas y me quedé tan relajada que ya no tuve una especial preocupación por decirle más misas.

Meses después, empezaron a surgir los problemas de la herencia de Elia por no haber hecho testamento. En aquellos momentos yo sentí indignación por lo mal que había dejado todas sus cosas y lo injusto de ello, y empecé a sentir resentimiento hacia ella. Aquí, periódicamente, coincidiendo con aniversarios, santos y cumpleaños siempre decimos misas a los difuntos conocidos, pero entonces yo le dije a las hermanas que ya no le iba a decir más misas a Elia.

Una noche, tuve un sueño en el que estábamos en el comedor nosotras junto con algunos invitados, entre los que estaba Elia. Esta tenía la cara muy hinchada y deformada. Yo en el sueño pensaba: tendrá que tomar Seguril. En un momento dado comenzaron a despedirse los invitados. Cuando volvimos al comedor, yo vi un bolso que había quedado en una silla y pensé que era el bolso de Elia, y al levantar la cabeza me encontré con ella delante de mí. Me hizo muchísima impresión, porque lo anterior era como más irreal, pero esto fue muy real, la tenía delante de mí, y ella ya no estaba tan hinchada, estaba sonriente y me hablaba, me quería decir algo, pero yo no entendía lo que me decía. Pero yo interpreté que pedía ayuda, y yo le dije que sí. Cuando ya me desperté a la mañana siguiente, me di cuenta de que la tenía que perdonar y deponer ese resentimiento. Lo hice de momento y le encargué más misas, y ya me quedé muy tranquila, pero muy impactada porque fue un sueño muy real. Creo que no podré olvidar nunca su cara que me miraba sonriente y que me decía algo que yo no entendía.

Meses más tarde tuve otro sueño, después de que Margarita, amiga nuestra, hubiera hecho una traducción de la madre al alemán. Estaba en una iglesia muy grande y las hermanas de la comunidad estábamos sentadas al final de la iglesia, yo en la punta de un banco con las hermanas. Entonces sacaron un ataúd y oí que decían que era algún pariente de Margarita, yo me acerqué y pensé que se trataba de su hija, fallecida hace tiempo, a pesar de que su madre había muerto hacía poco.

Yo volví a mi sitio y al acercarme a los bancos donde estaban las hermanas, vi a Elia sentada en centro del banco de detrás, pero al acercarme a la punta del banco, volví a tener a Elia delante mía. En ese momento, oí que Elia me decía con tono de claro reproche: "Nosotras también necesitamos que pidáis por nosotros". Me quedé muy impactada, y le dijimos misas a la hija de Margarita y también a Elia.

Esto ha supuesto para mi alma algo muy revelador y enriquecedor, porque aunque no puedo dedicarme tanto como quisiera a orar por las ánimas del purgatorio, procuro rezarle a San Miguel Arcángel y a la Virgen de las Misericordias para encomendarles a las benditas ánimas del Purgatorio. Para mí ha sido una gracia extraordinaria que me ha venido a través de la Madre.

Pocos meses después, el día de la Asunción, sentí un gozo interior inexplicable que no lo había sentido nunca y estuve todo el día con una alegría especial que no son las alegrías de este mundo. Tuve y tengo para mí que en ese día Elia había sido liberada del purgatorio y había pasado al cielo. No he vuelto a tener más sueños de ella, y estoy muy contenta por haber podido ayudarla.

Después tuve otro sueño en el que mi madre aparecía enferma en una habitación y me indicaba que en la otra habitación, a la que yo no podía entrar, estaba mi abuela. Estaba tan mal que yo no podía entrar a verla. Luego vi un féretro, y sentí que se trataba de mi abuela y que necesita muchas oraciones y misas. En su momento sí se las encargué, pero siento que necesito encargarle más.

El haber vivido tantos años con la Madre Luisa ha dejado en mí, una devoción e interés muy grande por ayudar a las benditas almas del Purgatorio.

Hna ~~Immaculada~~ Florencio Pérez
18-04-2022